

HOMILÍA DOMINGO 4º TIEMPO PASCUAL CICLO B
P. Emilio Betancur

NO TEMERÉ PORQUE TU VAS CONMIGO

El Pastor, el Resucitado, conoce a primera vista los caracteres e idiosincrasia de sus ovejas; puede separarlas de inmediato de un grupo mezclado con otras; podrá decir de inmediato: Esta y aquella, son mías. San Agustín decía que a menudo las ovejas de Cristo no se conocen entre ellas; no están del todo seguras de que tales criaturas errantes como ellas pueden pertenecer realmente a un rebaño en el que con frecuencia las echan de menos y del que a menudo se extravían. Pero Jesús, el resucitado dice con confianza "yo conozco las mías". Pero también, es igualmente cierto, que ellas conocen a su pastor, por el generoso y paternal cuidado que ha pasado por el amor vigilante de todos los días; saben que no están solas y conocen aquel en quien se han confiado. Es tan cercana e íntima la relación entre Cristo y sus ovejas que es una metáfora sólo comparable con la relación que existe entre Jesús y el Padre; es decir que nada es más íntimo o cercano que el amor del pastor por sus ovejas. Nadie puede ser más íntimo y cercano. Por el hecho de ser Buen Pastor, su corazón busca otras ovejas que son suyas por las necesidades de ellas. Cuando oigan su voz llegará el momento en que le prestarán atención y lo seguirán.

El pastor, Jesucristo, el RESUCITADO tiene un corazón muy grande que ha roto limitaciones de toda índole para estar cerca del sufrimiento de todo hombre y dar una voz de esperanza a quienes se sienten perplejos por su historia, insatisfechos con su presente o inseguros con su futuro; a lo mejor necesitan de pastor pero no quieren el aprisco; requieren más espíritu resucitado que aprisco; van a la parroquia para encontrarse con el pastor no precisamente para estar en el aprisco; a lo mejor eso se dará más tarde cuando puedan decir: "El señor resucitado es mi pastor nada me falta... me guía por el sendero justo, me conduce hacia fuentes tranquilas y recrea mis fuerzas: ningún mal temeré porque tú vas conmigo" (Sal 23): de la mano de un creyente, es decir, de un resucitado que pertenece a un redil, llamado COMUNIDAD.